

2021. N.º7: POSEIDÓN-Ποσειδῶν

ΊΜΠΕΤΟΥ



2021. N.º7: POSEIDÓN-Ποσειδών

Director y CEO

Francisco Cantero Soriano

Consejo editorial

Noelia AVECILLA Blanco

Irene Cortés Arranz

Ana Díaz Correa

Consejo de edición y corrección

Jane Birkeland

Elena Moncayola

Marta Pascua Canelo

Maquetación, edición y dirección creativa

Francisco Cantero Soriano

Departamento artístico

Marina Lion

Comunicación y redes sociales

Eduardo Molina Lorite

Portada

Nieves Galiot

www.nievesgaliot.com

El Backstage

Diseñadora gráfica: Irina Tanase (irru.tanase@gmail.com)

Banda sonora *Ímpetu*: Carlos Senra Romero (carlossenraromero@gmail.com)

Entrevista: Alberto Conejero

Haikus y estaciones

Caty Palomares Expósito

23 de agosto de 2021

Jaén, España.

ISSN 2660-793X

impeturevista@gmail.com

www.revistaimpetu.org

© **ÍMPETU**. Todos los derechos reservados bajo una licencia internacional Creative Commons.

Los lectores tienen derecho de leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir, buscar, o enlazar a los textos completos de los artículos publicados en la revista, siempre y cuando se usan para cualquier propósito legal y de acuerdo a la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). Todas las ilustraciones o imágenes que aparecen en esta web son cedidas por sus creadores o siguen una licencia Creative Commons CC0 1.0 Universal (CC0 1.0) Dedicación de Dominio Público.

visita

www.revistaimpetu.org



ÍMPETU

N.º7: POSEIDÓN Ποσειδῶν

- | | | |
|---------------------------|----|---|
| Francisco Cantero Soriano | 7 | SALUDO DEL DIRECTOR |
| Ben Clark | 8 | LUX AETERNA |
| Nieves Galiot | 10 | DIALOGARTE |
| | 20 | INVESTIGACIÓN |
| Víctor Antonio Peralta | 21 | <i>La incidencia teológica en los textos náuticos del Siglo de Oro</i> |
| Cinthia Navarro Pérez | 31 | UN ATLÁNTICO MODERNITA: EL MAR DESDE LA POESÍA Y LA PINTURA CANARIA |
| Marta Sánchez Terrés | 49 | <i>La reivindicación del mar en calma en "Gavieras" de Aurora Luque</i> |
| | 61 | LE CHAT NOIR |
| | | Edgar Max, <i>Láminas negras</i> (2021) |
| | 65 | DISTRITO ACTUALIDAD |
| Sergio Montalvo Mareca | | <i>Antipoesía, cólera y realidades defectuosas</i> (2018) de Jesús Miguel Pacheco Pérez |
| | 72 | ÓPTICAS |
| | | Óscar Cárdenas |

	77	DADÁ
Marina Lion		Sorolla
Irene Cortés Arranz	80	POETAS 2.0 > PEDRO SALINAS
	83	EL BACKSTAGE
		Alberto Conejero
	85	HAIKUS Y ESTACIONES
Caty Palomares Expósito		<i>Juntos, trabados</i>



INVESTIGACIÓN





2021. N.º7: POSEIDÓN-Ποσειδών

Fecha de recepción: 03/07/2021

UN ATLÁNTICO MODERNITA: EL MAR DESDE LA POESÍA Y LA PINTURA CANARIA

Cinthia Navarro Pérez

Universidad Complutense de Madrid

cinthiaanp@hotmail.com

RESUMEN: El *boom* económico que se produce en las islas y la creación del puerto permite un resurgimiento en las islas, convirtiéndose en un paraje que, gracias al flujo migratorio, permite una ampliación cultural que es notable en el denominado «modernismo atlántico». A través de los poetas modernistas Tomás Morales y Saulo Torón, y el artista pictórico Néstor de la Torre, vemos las diferentes representaciones del mar en el simbolismo canario. La interrelación entre sus obras se hace evidente a través de las relaciones que mantenían y mediante un tema conductor: el mar y la insularidad. **Palabras clave:** modernismo canario, Néstor de la Torre, Tomás Morales, Saulo Torón, mar, insularidad, Poema del Mar.

A MODERN ATLANTIC: THE SEA ACCORDING TO CANARIAN POETRY AND PAINTINGS

ABSTRACT: The economic boom that occurred in the Canary Islands and the creation of ports allowed for a resurgence in the islands, creating a place that encouraged a migration-caused cultural expansion; resulting in a sort of "Atlantic modernism." Through the modernist poets Tomás Morales and Saulo Torón, and the pictorial artist Néstor de la Torre, we see the different representations of the sea in Canary symbolism. The interrelation between its works is evident through the relationships they maintained and through a conducting theme: the sea and insularity. **Keywords:** Canarian modernism, Néstor de la Torre, Tomás Morales, Saulo Torón, sea, insularity, Poema del Mar.

UN ATLÁNTICO MODERNITA: EL MAR DESDE LA POESÍA Y LA PINTURA CANARIA

*Baña las costas de mi patrio suelo un mar,
rey de los mares de Occidente;
en él, aun niño sumergí mi frente,
en él, ya grande, divertí mi duelo.*

José Plácido Sansón

El espacio y sus límites se proyectan en la forma de concebir la vida, y eso es lo que ha sucedido con el mar, que ha sido objeto de inspiración para muchos artistas que viven delimitados por el océano.

El Atlántico supone un símbolo que posee mucha fuerza para los canarios, condicionando sus vidas a través de la insularidad, desde lo económico hasta lo artístico, pasando por los momentos más cotidianos de la vida. Es por ello, que no es de extrañar que sea uno de los elementos más poetizados en el archipiélago. Se habla de la *escritura atlántica* (Rodríguez Padrón 12) como una escritura dispuesta a la novedad y al conocimiento, cuyo lenguaje discurre entre iluminación y oscuridad, y que a su vez se abre siempre desde la orilla hacia el mar, desde la seguridad a lo posible.

En el siguiente artículo se abordará la representación del mar en el modernismo canario a través de tres de las figuras más importantes: los poetas Tomás Morales y Saulo Torón, y el artista pictórico Néstor de la Torre, y la interrelación entre sus producciones artísticas.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX aparece un grupo de notables escritores precursores de la literatura moderna en Canarias: Tomás Morales (1884-1921), Alonso Quesada (1886- 1925) y Saulo Torón (1885- 1974), que confieren su obra desde la perspectiva singular insular, basada en los acontecimientos históricos que vive el archipiélago.

En las tres primeras décadas del siglo XX se generan diversos cambios en la sociedad canaria que aumentan los niveles de prosperidad en las islas: se produce el *boom* marítimo-comercial en las rutas intercontinentales; se origina una revolución

en los sistemas del monocultivo de plátano y tomate; se desarrolla el crédito local y el de la economía internacional mediante las sucursales de bancos extranjeros en las dos capitales isleñas; y la concentración de la población en los centros urbanos y comarcales (Allen 59).

Su condición insular permite que el único vínculo con otros territorios y otras culturas se produzca a través del mar, en concreto, los puertos y los muelles. El origen del Puerto de La Luz (Las Palmas de Gran Canaria) comienza en la conquista de las islas en 1487. Sin embargo, no es hasta 1883 cuando comienza su primera etapa de construcción. La novedad y la apertura que produce se reflejan con total exactitud en la obra de estos tres poetas y en la *facción española surrealista de Tenerife* –Gutiérrez Albelo, López Torres, García Cabrera, Agustín Espinosa, Pérez Minik y Eduardo Westerdhal, entre otros– que hacia los años treinta tuvo en *Gaceta de Arte* su medio de expresión más representativo:

Puerto de Gran Canaria sobre el sonoro Atlántico,
con sus faroles rojos en la noche calina
y el disco de la luna bajo el azul romántico
rielando en la movible serenidad marina.

. . .

Fingen en la penumbra fosfóricos trenzados
las mortecinas luces de los barcos anclados
mirando entre las ondas muertas de la bahía.
Y de pronto, rasgando la calma, sosegado,
un cantar marinero, monótono y cansado,
vierte en la noche el dejo de su melancolía (Morales 72).

Estos años en las islas se caracterizan humanísticamente por ser una época bastante rica: la creación del muelle permite el flujo de personas, culturas y, por ende, de diferentes perspectivas y conocimientos. El multiculturalismo medra en un cosmopolitismo que se hará notar en las artes plásticas, la arquitectura, la literatura e incluso en la población en sí misma, ya que, además, aumentan los matrimonios entre canarios y europeos en las islas capitalinas de Gran Canaria y Tenerife:

Extranjero es el tráfico en la vía,
la flota, los talleres y la banca,
y la *miss* que, al descenso del tranvía,
enseña la estirada media blanca...

Todo aquí es presuroso, todo es vida;
y, ebria de potestad, en la refriega,
la ciudad, cual bacante enardecida,
al desenfreno comercial se entrega... (Morales 219-220).

Tal como indica Rodríguez Padrón, el carácter del mundo insular es bastante complejo durante estos años, traspasándose al arte de las islas:

Y ello tanto por la precisa localización periférica (en la geografía y en la historia) como por las genuinas y diversas influencias, recibidas y aceptadas con extrema curiosidad, e integradas en su trabajo creador sin el más mínimo esfuerzo de adaptación (18).

Partiendo de todos estos factores, el modernismo supuso un movimiento importante en las diferentes formas artísticas que se practicaron en las islas, y, por tanto, en la literatura. La situación geográfica de las islas propiciaba la mitificación del espacio, siendo considerada en la Antigüedad como uno de los límites del mundo (οἰκουμένη), donde posiblemente se encontraba el Jardín de las Hespérides, el de Hércules y los argonautas o el Atlas. Durante el modernismo se fomenta la mitología no solo grecolatina, sino la propia del archipiélago, como es la Selva de Doramas o la de la princesa Dácil (Escobar Borrego 150).

Se produce una renovación en el lenguaje –con la inserción de muchos anglicismos debido al flujo británico en el puerto–, aumenta el plasticismo y el dinamismo de las imágenes empleadas tanto en la poesía como en las artes plásticas, con especial hincapié en el paisaje de las islas, dando mayor importancia al mar y a la mitología marítima, tal y como nos comenta Lázaro Santana:

Los propósitos renovadores del modernismo imponían una ruptura con el pasado provinciano y anacrónico que se nutría de sí mismo, sin vías de

solución. Y aquellos poetas consumaron tajantemente la ruptura, alentados por la obra y la actitud del nicaragüense (14).

Sin embargo, la forma en la que el Modernismo de Rubén Darío se manifestará en las Islas Canarias será muy diferente, ya que las pinceladas realistas abundan en la obra de estos poetas, como vemos en el poema de Tomás Morales “Vacaciones Sentimentales” que aparece en *Las Rosas de Hércules*:

Entonces era un niño con los bucles rizados:
a la tarde, solía jugar por el jardín;
feliz con mi trompeta, mi caja de soldados,
sin más novelerías que los cuentos de Grim (Morales 35).

Uno de los rasgos determinantes del Modernismo canario es la correlación entre poesía e imagen, reflejado en la amistad entre Tomás Morales, Saulo Torón y Alonso Quesada con el pintor canario de mayor influencia internacional, Néstor Martín-Fernández de la Torre (1887- 1938). Las colaboraciones entre ellos eran evidentes y de carácter continuo, como fue la creación de la portada de *Las Rosas de Hércules* (1919 y 1922) de Tomás Morales y la de *El Lino de los sueños* (1913) de Alonso Quesada, así como el decorado de la tertulia literaria donde se presentó el poemario de Alonso. En esta obra del poeta, vemos una alusión a la amistad entre el poeta y el pintor, en el poema titulado “Un recuerdo infantil”:

Fuimos allá en la infancia, compañeros
eternos compañeros, casi hermanos.
...
él me abraza y me dice con aquella
primera voz que el tiempo le ha guardado¹ (29)

NÉSTOR Y EL SIMBOLISMO CANARIO

Las obras de arte simbólicas de finales del XIX se caracterizan por la preocupación del autor de realizar una sugerencia, reivindicando lo irracional y lo

¹ En estos últimos versos Unamuno se inspira al recordar la voz poética de Alonso Quesada en los primeros versos de “A la hora del Ángelus”: *esto está dicho con su primera voz, con la voz de la infancia isleña* (Nuez, Néstor y los poetas canarios de su generación).

sexual. Se produce un giro hacia el lado más intimista de la experiencia estética, planteando unas temáticas que no solo tienen que ver con el ámbito privado del artista, sino también con los estímulos externos y la realidad más mundana (Muñoz 10).

El simbolismo no se trata solo de la experiencia onírica, emocional y sentimental – como habíamos visto hasta ahora–sino que trata de una experiencia más pasional, en la mayoría de los casos, deseos obsesivos y pasionales que una sociedad conservadora no tenía en buena consideración, creando incomodidad en las clases más altas:

...los simbolistas sí jugaron con las reglas de esa sociedad enfrentándose a ella con textos, imágenes y comportamientos. Esto hacía que a veces resultaran incómodos y sospechosos, porque no dudaron en devolver a la propia sociedad las imágenes de sus obsesiones en temas como la virginidad, el amor, la androginia o la virilidad, siempre velados por el juego de las apariencias (Muñoz 10).

Podríamos decir que la obra de Néstor Martín-Fernández de la Torre encaja a la perfección en la producción del grupo de artistas simbolistas que trabajaron sin tener en cuenta las aspiraciones características de estos movimientos vanguardistas que se produjeron a principios del siglo XX. Su estancia en París y sus continuos viajes a Madrid y Barcelona aportaron a sus obras esa personalidad rebelde que fue forjando con los años, asimilando el espíritu cosmopolita y *dandy* que se respiraba en las islas a finales del XIX.

Néstor expone un simbolismo de carácter cosmogónico canario, elevando determinados referentes canarios como la fauna y flora (*Poema de la Tierra*) o el mar (*Poema del Mar*) a una categoría legendaria. El artista realiza cuadros en 1909



*La Hermana de las rosas (1908).
Esta obra fue censurada por la
simbología pasional que encierra.*

con temática mítica como *El Jardín de las Hespérides* o *Hércules amasando el túmulo de Pirene* (Escobar Borrego 151).

Nació el 7 de febrero de 1887 en Las Palmas de Gran Canaria en el seno de una familia acomodada, y desde los siete años de edad, se vislumbraba claramente su vocación por las artes plásticas. En 1899 recibe clases del paisajista catalán Eliseo Meifrén, gracias a cuyas lecciones consiguió terminar su primera obra:

La producción nestoriana de este período es, pues, altamente interesante no por su valor artístico –que tampoco hay que excluirlo– sino más bien porque es muestra de precocidad, ya que el artista isleño solo tiene doce años de edad (Almeida Cabrera 20).

Con quince años se trasladó a Madrid donde fue discípulo de Rafael Hidalgo de Caviedes. Fue a partir de 1904 cuando comenzaron sus viajes por Europa con la misión de perfeccionar su técnica, siendo París el destino donde alcanzó el perfeccionamiento de las técnicas ornamentales y decorativas en edificios públicos y el diseño de decorados teatrales y vestimenta.

En 1908 organiza su primera exposición en Barcelona, en el Círculo Ecuéstre, aportando una colección de retratos. Al año siguiente, presentó en la Sala Parés cuatro plafones decorativos destinados al salón de Fiestas del Tibidabo, con inspiración en los poemas *L'Atlàntida* y *Canigó* de Jacinto Verdaguer. Con este trabajo se puede apreciar la gran importancia que tiene para Néstor la poesía, usándola como inspiración para prácticamente la mayoría de sus obras.

Tras viajar por diversas exposiciones de Europa y de las capitales más importantes de América, Néstor volvió a Gran Canaria donde vivió sus últimos años y más tarde fallecería con tan solo cincuenta años y dejando inacabado su proyecto pictórico *Poema de los Elementos* –la serie emblemática *Poema de la Tierra* quedó a medias y solo llegó a realizar los bocetos para las dos series *Poema del Aire* y *Poema del Fuego*– las cuales complementaban su gran obra que comenzó con *Poema del Mar*, obra en la que nos centraremos en este artículo.

EL POEMA DEL MAR

El *Poema del Mar* –también llamado *Poema del Atlántico*– constituye la primera parte del gran proyecto artístico de Néstor de la Torre: *El Poema de los Elementos*. Siendo el único que está terminado, esta obra representa una estructura basada en el principio de cuaternidad. La cuaternidad es una manera de ver y de dividir el mundo: las cuatro edades del hombre, las cuatro horas del día, los cuatro puntos cardinales, las cuatro estaciones, etc. (Rodríguez Calero 2).

La obra posee un carácter bastante simbólico en todos sus aspectos, basándose sobre todo en el simbolismo numérico: consta de ocho lienzos de 126 x 126 cm. divididos en dos series de cuatro: *Las Horas* (1912- 1918) y *Los Aspectos* (1921- 1923). En esta obra vemos una división dual y a su vez basada en la cuaternidad, ya que la serie de *Las Horas* la componen cuatro cuadros llamados *Amanecer, Mediodía, Tarde y Noche*. Los cuadros que componen la segunda serie *Los Elementos* llevan por título diferentes estados del mar: *Baja Mar, Pleamar, Borrasca y Mar en Calma*.

Como bien indica el título del proyecto, el artista poetiza el universo marítimo, con una estética bastante épica y mítica, llena de colores y de movimiento. Destaca el uso de la luz para poder reflejar los diferentes momentos del día, contrastando la oscuridad con la luminosidad para crear una



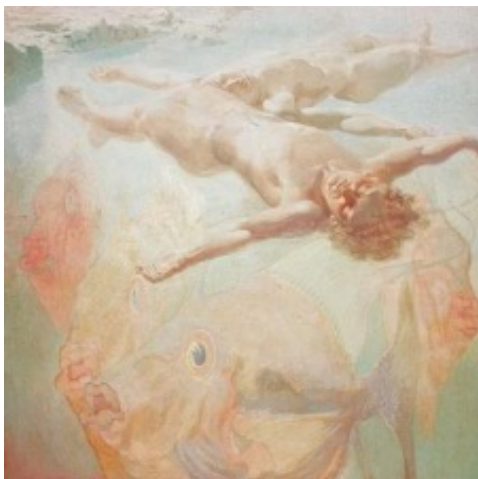
oposición entre *día* y *noche*; así como el uso de la armonía cromática y el movimiento empleado en *Los Aspectos*, que representan los diferentes estados del mar.

Néstor comienza en concreto con este elemento ya que el agua representa la génesis del hombre, el elemento primigenio que da la vida y que, finalmente, lleva a

la muerte. La primera serie del poema interpreta las edades del hombre: *El Amanecer* representa el nacimiento, *El Mediodía* la niñez, *La Tarde* la edad adulta y *La Noche* simboliza la muerte.

La segunda serie simboliza los diferentes estados del mar en la Playa de Las Canteras (Las Palmas de Gran Canaria): *Bajamar* es el primer lienzo de la serie donde se muestra la famosa *barra* de la Playa de Las Canteras, barrera natural de piedra que desaparece en el horizonte cuando se produce la pleamar. *Pleamar* es la segunda obra del poema donde vemos bastante movimiento en el mar, así como en el rostro de uno de los jóvenes con su melena despeinada por el viento y una clara expresión de alegría. *Mar en Borrasca* muestra un mar agitado, con tonalidades verdosas y torbellinos de agua, escamas y cuerpos.

Mar en Reposo destaca por los tonos pastel, transportando al espectador a un entorno más apacible con dos cuerpos adultos flotando en el mar. Ambos cuerpos en posición de cruz representan a Gustavo Durán (amante del artista) y al propio Néstor. En primer plano aparece Gustavo con una expresión sosegada y sus rizos rubios flotando sobre el mar Atlántico, sirviendo de inspiración posteriormente a Salvador Dalí² para realizar su famoso Cristo.



Mar en reposo. Última pieza de la serie Poema del Mar.

² Cuando Néstor expone en Madrid en 1924 su *Poema del Atlántico*, Salvador Dalí es estudiante de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Está confirmada la relación entre ambos artistas y la influencia de nuestro artista en el pintor catalán tanto a nivel de montaje como por la fantasía de la pintura, particularmente toma como referencia *Mar en Reposo*” (Rodríguez Calero 4). Para más información sobre la relación entre Néstor y Dalí, acudir al artículo “Néstor, un canario cosmopolita”, Pedro Almeida Cabrera (1987).

La representación que realiza Néstor de la Torre es de un Atlántico que podría decirse que se encuentra en estado puto. Es un mar mitológico en todas sus facetas – desde el mar más bravo hasta el más tranquilo– y durante sus aspectos a lo largo del día. Partiendo de la concepción simbólica del agua como elemento primigenio, a lo largo de la serie el artista nos va mostrando los diferentes estados del hombre, acompañados por diferentes estados y aspectos del mar. Por tanto, se ve una característica sumamente importante en la literatura isleña, y es que el mar acompaña a un canario durante toda su vida y en todos sus momentos cotidianos, representado también por Saulo Torón y Tomás Morales.

LA POESÍA MODERNISTA EN CANARIAS: TOMÁS MORALES Y SAULO TORÓN

Tomás Morales nació en 1884 en Moya, un pueblo al norte de Gran Canaria. Médico y poeta, ejerció su profesión en la isla en Agaete, sitio al que fue destinado como médico titular. En 1919 publicó su famosa obra *Las Rosas de Hércules*, considerada la obra que inaugura el modernismo canario y en 1920 realizó una lectura de sus poemas en el Ateneo de Madrid. Únicamente dos de sus obras vieron la luz cuando el poeta seguía en vida: *Poemas de la gloria, del amor y del mar* (1908) y *Las Rosas de Hércules*, aunque también incursionó en el teatro con *La cena de Bethania* (1910) y en la prosa crítica y la traducción, destaca principalmente su labor como poeta.

Según varios estudios basados sobre todo en la amistad entre el pintor y el poeta, destaca la cosmovisión compartida del archipiélago. Francisco Javier Escobar Borrego comenta que “el imaginario mítico canario pintado por Néstor encuentra su correlato literario en *Las Rosas de Hércules* de Tomás Morales” (151), en concreto, en su poema “Oda al Atlántico”. Morales hace uso de sus conocimientos mitológicos, mostrando que, más que tomar como inspiración modernista una estética rubeniana, bebía de destacados poetas latinos:

...Tomás Morales, alumno de Darío sólo en lo superficial, tiene sus profundos antecesores entre los poetas latinos: en Cátulo, en Ovidio, en los tardíos Ausonio y Claudiano. Aquí una fragancia de rústico huerto, enriquecido por la estación en maravilla de frutos; allí una pomposa alegoría, en que vuela un

ser mitológico sobre exuberantes jardines, entre arquitecturas opulentas. De ahí viene la elocuencia, que es cualidad cardinal en la poesía de Tomás Morales, de su abolengo latino que, seguramente sin proponérselo, le lleva a acertar en su vocabulario con la palabra evocadora, concreta, apretada de zumo clásico, a sugerir con su alejandrino la andadura del pentámetro y a acentuar el exámetro [sic] la amplitud de sus versos mayores (Sánchez Robayna 25-26).

Partiendo del propio origen mitológico del océano –cabe recordar que fue primogénito de los Titanes: Urano y Gea– Tomás Morales nos presenta un espacio épico donde se suceden diferentes historias y hazañas por los diferentes puertos del océano desde la antigüedad clásica hasta su propia época. La composición se conforma de veinticuatro cantos de sesgo clasicista. Se trata de una silva modernista que combina versos alejandrinos con versos endecasílabos y heptasílabos. Mediante la *translatio studii*, el poeta invoca a las Musas para que le proporcionen inspiración necesaria para llevar a cabo su proyecto. En el último verso es donde se refleja ese mar que hace de carabina durante la vida del poeta:

...

¡Atlántico sonoro! Con ánimo robusto,
quiere hoy mi voz de nuevo solemnizar tu brío.
Sedme, Musas, propicias al logro de mi empeño:
¡mar azul de mi Patria, mar de Ensueño,
mar de mi Infancia y de mi Juventud... mar Mío! (113)

El culmen de esta relación pictórico-poética se produce en el poema “A Néstor” que escribe Tomás Morales en la sección de *Epístolas, elogios, elogios fúnebres* de su segundo libro de *Las Rosas de Hércules*, con el tema onírico como columna vertebral de la epístola:

...

Y soñé: complicadas quimeras
inundaron de luz mi memoria;
vi una isla con vastas praderas.

Como el noble mentor Néstor, eras
el señor de esta tierra ilusoria (202).

El poeta presenta al pintor como “un príncipe de una tierra fabulosa que recibe los ricos pretendientes de tres embajadores” (Escobar Borrego 173). En los siguientes versos podemos apreciar la relación con uno de sus cuadros más famosos y polémicos: *Néstor Epitalamio* (1909), mencionando los detalles iconográficos del cuadro, por ejemplo, la arquitectura presente en la obra caracterizada por la columnata y las estatuas:

...

Hay un bello palacio: su hechura
el azul de los cielos explora
–maravilla de la Arquitectura–;
el frontón, de perfecta finura,
profusión estatuaria decora (203).

La cúspide de la descripción de las obras del pintor se lleva a cabo en el momento en el que Morales alude en este poema a la serie *Poema del Mar*, haciendo un prelude de la posterior mitificación que realizará del mar en “Oda al Atlántico”:

...

A lo lejos el mar sosiego,
de infinito y azul embriagado;
semejando el rumor de su juego,
el respiro de un cíclope ciego
por la mano de Zeus castigado.

¡Noble mar de las gracias helenas,
celebrado de heroicas acciones!
¡Viejo mar, cuyas ondas serenas
sonrosaron de amor las sirenas

y aclamaron los roncros tritones! (203)

El carácter mitológico del Atlántico recuerda a la obra del pintor Néstor de la Torre, sin saber a ciencia cierta quién inspiró a quién, pero posiblemente se tratara de una retroalimentación por parte de ambos amigos. Sin embargo, Sebastián de la Nuez (8) afirma que, al margen de las posibles influencias de autores clásicos, la mayor inspiración de *Oda del Atlántico* se encuentra en el primer cuadro del *Poema del Mar*, que data del 1913, mientras que la *Oda* está fechada en 1915.

De lo que no cabe duda, es de cómo influyó la serie pictórica de Néstor en la obra del poeta Saulo Torón cuando este comenzaba la creación de su segundo poemario *El caracol encantado*, realizado entre 1919 y 1923, finalmente publicado en 1926 y dedicado a su amigo Tomás Morales.

Saulo Torón Navarro nació en la ciudad de Telde el día de San Juan de 1885. El escritor tuvo una infancia y juventud trágicas debido a la pérdida temprana de su madre y de tres de sus hermanos. Su formación fue principalmente autodidacta, aunque asimismo influyó en él la experiencia de su hermano mayor, Julián Torón, también poeta.

A diferencia de los poetas anteriormente mencionados, Saulo Torón no vivió la ebullición de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y del Puerto de la Luz, ya que se crió en un tranquilo barrio teldense. Sin embargo, hasta avanzada su juventud, no fue cuando el padre de la familia Torón decidió trasladarse al barrio costero de la Isleta en la capital, donde Saulo daría sus primeros pasos como poeta y viviría hasta su muerte con el mar de fondo atestiguando su trayectoria.

A pesar de que esta nueva situación geográfica situó a Saulo Torón en un punto de la isla donde daba cabida a la reflexión insular de la misma, la concepción del poeta frente a la inmensidad del océano no es la misma que la de su contemporáneo Tomás Morales, siendo considerado por muchos críticos como un «poeta orillado»:

No podía faltar, pues ese hastío, ese desaliento anímico, en los versos de un poeta auténtico y consecuente con su ser y con su circunstancia como Saulo Torón; como tampoco podría faltar, entreverándose, condicionándose, el resto de los ya reconocidos por los lectores y repetidos por la crítica: el aislamiento,

la limitación que el mar supone, el desasosiego íntimo que motiva a la carencia (Arencibia 31).

Los versos de Saulo Torón van a la deriva en un mar de nostalgia y angustia, caracterizados por un intimismo doloroso, melancólico, condicionado por motivos de la vida cotidiana y situaciones difíciles de su vida personal. El poeta elige el tema del mar para poder entender su vida, descifrando su mundo interior y presentando a una amada misteriosa a la que dedica gran parte de sus poemas, y es a través de estas experiencias como va narrando un día en la existencia del hombre:

Saulo Torón no navega por un mar desconocido; y, aunque crea no saberlo, lo que ha ocurrido volverá a ocurrir; porque es un mar que ha logrado su compactación en la afinidad de unas ideas, sentimientos, pronunciamientos psicológicos... (Rodríguez 131).

Al igual que la estructura que sigue el pintor canario, Saulo divide su obra en los diferentes estados del mar y del día: *Preludio, Plenitud, Tristezas y Oraciones del Crepúsculo, La Noche, Las Últimas Oraciones, Alba Postrera y Final*.

En el *Preludio*, el poeta nos aclara su relación principal con el mar, además de su intención para el resto del poemario, aclarando que su vida entera ha sido y será el mar, «palacio de la imaginación»:

El mar es a mi vida
lo que al hambriento el pan;
para saciar mi espíritu
tengo que ver el mar (33).

Es a partir de este fragmento desde donde podemos no solo la identificación del propio poeta con el mar, sino el que también se aprecia en la obra del pintor y de Tomás Morales. Aunque cada uno representa el mar de una forma diferente, todos lo consideran de vital importancia para entender el sentimiento isleño de canarias.

En el poema “Iniciación” se ven claramente los símbolos de los que se sirve Saulo Torón para cantar al mar como origen de la vida: la Playa de las Canteras y la Playa de las Alcaravaneras, el movimiento sinuoso del mar y la espuma que generan sus olas:

Ola mansa, ola humilde
ola sin estridencias
tumultuosas, ola insignificante,
ola callada y buena:
De mi vida y futuro
tú acaso imagen seas.
En la playa nací,
y en la playa, también, acaso muera,
callado, humilde y tímido,
¡adivinado apenas! (38).



Los versos “En la playa que nací,/ y en la playa, también, acaso muera” recuerdan a la representación de Néstor y a los versos anteriores de Tomás Morales: ¡mar azul de mi Patria, mar de Ensueño,/ mar de mi Infancia y de mi Juventud... mar Mío! (13). Sin embargo, el contraste del tono de los versos se hace evidente, demostrando una vez más, la visión pesimista de Saulo Torón.

La navegación cobra una importancia fundamental –como en la obra de su contemporáneo Tomás Morales–. Este hecho va intrínsecamente relacionado con su retórica con el enfrentarse a la vida y a la existencia, vínculo al que se recurre frecuentemente en la poesía grecolatina y que también emplea el poeta en su poema *La Noche*. Se sirve de este título, de este momento y de su estética para aportar un tono aún más desesperanzado y pesimista para representar, como el artista pictórico Néstor, la muerte:

...
El pensamiento no sabe
Hallar el camino cierto,
Dónde empieza el infinito,
Dónde se detiene el tiempo.

Y el corazón asustado
Tiembla como un niño enfermo,

Como si una mano oculta
Se alzara para cogerlo.

Voy navegando sin rumbo,
Lleno de ansias y de miedo,
Perdido, como en la vida,
¡Mar adentro! (64-65).

En definitiva, se podría decir que en el proceso creativo de la lírica modernista canaria se pueden apreciar dos claros momentos en cuanto a la interpretación del mar: el primero de ellos tiene como eje temático el puerto, las naves y los hombres que trabajan en el mar, por tanto, un mar clásico y épico, que, como dice Ángel Valbuena Prat “a un modo de antropomorfismo se le supone «como un viejo camarada de infancia»” (visto en Cataño 20). La segunda etapa trae consigo la esencia propia del mar, caracterizada por ser velada, panteísta y lírica. Estas etapas aparecen claramente reflejadas en las obras de Tomás Morales (primera etapa) y Saulo Torón (segunda etapa). La obra de Néstor de la Torre, sin embargo, sintetiza ambas: un mar con seres mitológicos, un mar que acompaña al canario desde el momento de su nacimiento, hasta el momento de su muerte, siendo el escenario y el testigo de sus aventuras y desventuras.

Así es como la insularidad y el mitológico poder del mar hizo coincidir en el mismo espacio y tiempo a tres de los más grandes artistas del modernismo canario. Provocando, como el Neptuno de la playa de Melenara, un terremoto en las letras y la pintura canarias cuyas grietas aún perduran en la isla y hacen que el mar se adentre en el alma de quien las lee y observa.

Bibliografía

- Allen, Jonathan. "Contemporaneidad y cosmopolitismo en Canarias (1890-1920)". *Moralia*, 2009, no. 9, pp. 59-68.
- Almeida Cabrera, Pedro Juan. *Néstor: vida y arte*. Caja Insular de Ahorros de Canarias, 1987.
- Arencibia, Yolanda. "Saulo Torón, de la mirada a la palabra". *Cuatro acercamientos a la obra de Saulo Torón*. Academia Canaria de la Lengua, Islas Canarias, 2010, pp. 23-49.
- Cataño, José Carlos. *El caracol encantado y otros poemas*. Estudio introductorio. Biblioteca Básica Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1990, pp. 11-23.
- Escobar Borrego, Francisco Javier. "Ecos míticos y tradición clásica en las rosas de Hércules, de Tomás Morales". *Revista de Literatura*, 2004, no. 66, pp. 149-70.
- Escobar Borrego, Francisco Javier. "Poesía e imagen en el modernismo canario (a propósito de Tomás Morales y Néstor)". *Revista Internacional de la Comunicación Audiovisual y Estudios Culturales*, 2003-2004, pp. 169-86.
- Morales, Tomás. *Las Rosas de Hércules*. Cabildo de Gran Canaria, 1977.
- Muñoz, Clara. "Perfiles atlánticos". *Néstor también soñaba con Canarias*. Patronato del Museo Néstor, Las Palmas de Gran Canaria, 2000, pp. 9-33.
- Nuez, Sebastián de la. "Néstor y los poetas canarios de su generación". *Aguayro*, 1987, pp. 4-8.
- Quesada, Alonso. *El lino de los sueños*. Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2015.
- Rodríguez Calero, Cristina. *Descubriendo "El Poema del Mar" de Néstor a través de sus bocetos previos*. U de Las Palmas de Gran Canaria, 2016.
- Rodríguez Padrón, Jorge. "Vértices de una escritura atlántica". *Revista El Urugallo*, 1988-1989, pp. 12-19.
- Rodríguez, José Yeray. *Cuatro acercamientos a la obra de Saulo Torón*. Academia Canaria de la Lengua, Islas Canarias, 2010.
- Sánchez Robayna, Andrés. *Las Rosas de Hércules*. Cabildo de Gran Canaria, 1984, pp. 4-27.

Santana, Lázaro. "El modernismo literario y artístico en Canarias". *Aguayro*, 1976, pp. 14-16.

Torón, Saulo. *El caracol encantado y otros poemas*. Biblioteca Básica Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1990.